

CANTARES

CAPÍTULO 1

- 1 Canción de canciones, la cual es de Salomón.
- 2 ¡Oh!, si él me besara con besos de su boca! Porque mejores *son* tus amores que el vino.
- 3 Por el olor de tus suaves ungüentos (Ungüento derramado es tu nombre), por eso las doncellas te amaron.
- 4 Atráeme en pos de ti, correremos. El rey me ha metido en sus cámaras; nos gozaremos y alegraremos en ti; acordarémonos de tus amores más que del vino. Los rectos te aman.
- 5 Morena soy, oh hijas de Jerusalén, mas codiciable; como las cabañas de Cedar, como las tiendas de Salomón.
- 6 No miréis en que soy morena, porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra mí, me hicieron guarda de viñas; y mi viña, que *era* mía, no guardé.
- 7 Hazme saber, o *tú* a quien ama mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas *tu rebaño* al medio día; pues, ¿por qué había yo de estar como vagueando tras los rebaños de tus compañeros?
- 8 Si tú no *lo* sabes, oh hermosa entre las mujeres, sal, yéndote por las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.
- 9 A yegua de los carros de Faraón te he comparado, amiga mía.
- 10 Hermosas *son* tus mejillas entre los zarcillos, tu cuello entre los collares.
- 11 Zarcillos de oro te haremos, con clavos de plata.
- 12 Mientras que el rey *estaba* en su reclinatorio, mi nardo dio su olor.
- 13 Mi amado es para mí un manojito de mirra, *que* reposa entre mis pechos.
- 14 Racimo de alcanfor en las viñas de En-gadi es para mí mi amado.
- 15 He aquí que tú *eres* hermosa, oh compañera mía; he aquí que eres hermosa; tus ojos de paloma.
- 16 He aquí que tú *eres* hermoso, oh amado mío, y suave; nuestro lecho también florido.
- 17 Las vigas de nuestras casas *son* de cedro, y de hayas los artesonados.

CAPÍTULO 2

- 1 Yo *soy* el Lirio del campo (*de Sarón*), y la rosa de los valles.
- 2 Como el lirio entre las espinas, así *es* mi amiga entre las doncellas.
- 3 Como el manzano entre los árboles silvestres, así *es* mi amado entre los hijos; bajo su sombra deseé *sentarme*, y su fruto *fue* dulce en mi paladar.
- 4 Me llevó a la cámara del vino, y puso su bandera de amor sobre mí.
- 5 Sustentadme con frascos *de vino*, esforzadme con manzanas; porque estoy enferma de amor.
- 6 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.
- 7 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, por las gamas y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor hasta que él quiera.
- 8 ¡La voz de mi amado! He aquí él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados.
- 9 Mi amado es semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos. Helo aquí, está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, mostrándose por las rejas.
- 10 Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh compañera mía, hermosa mía, y vente.
- 11 Porque he aquí ha pasado el invierno, se ha mudado, la lluvia se fue;
- 12 se han mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción es venido, y en nuestra tierra se ha oído la voz de la tórtola;
- 13 la higuera ha echado sus higos, y las vides en cierne dieron olor; levántate, oh compañera mía, hermosa mía, y vente.

14 Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de la escalera, muéstrame tu vista, hazme oír tu voz; porque tu voz es dulce, y tu vista hermosa.

15 Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; porque nuestras viñas *están* en cierne.

16 Mi amado es mío, y yo suya; el apacienta entre lirios.

17 Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, vuélvete, amado mío; sé semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos, sobre los montes de Beter.

CAPÍTULO 3

1 *Por* las noches busqué en mi cama al que ama mi alma; lo busqué, y no lo hallé.

2 Me levantaré ahora, y rodearé por la ciudad; por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma; lo busqué, y no lo hallé.

3 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad, y les dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma?

4 Pasando de ellos un poco, hallé luego al que mi alma ama; trabé de él, y no lo dejé, hasta que lo metí en casa de mi madre, y en la cámara de la que me dio a luz.

5 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, por las gamas y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que él quiera.

6 ¿Quién es ésta que sube del desierto como varas de humo, sahumada de mirra y de incienso, y de todos *los* polvos aromáticos?

7 He aquí es la cama de Salomón; sesenta fuertes la rodean, de los fuertes de Israel.

8 Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra; cada uno su cuchillo sobre su muslo, por los temores de la noche.

9 El rey Salomón se hizo un tálamo de madera del Líbano.

10 Sus columnas hizo de plata, su solado de oro, su cielo de grana, su interior enlosado de amor, por las doncellas de Jerusalén.

11 Salid, oh doncellas de Sion, y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre el día de su desposorio, y el día del gozo de su corazón.

CAPÍTULO 4

1 He aquí que tú *eres* hermosa, oh compañera mía, he aquí que tú *eres* hermosa; tus ojos entre tus guedejas como de paloma; tus cabellos como manada de cabras, que se muestran desde el monte de Galaad.

2 Tus dientes, como manadas de trasquiladas *ovejas*, que suben del lavadero, todas con crías mellizas, y ninguna entre ellas estéril.

3 Tus labios, como un hilo de grana, y tu habla hermosa; tus sienes, como cachos de granada *a la parte* adentro de tus guedejas.

4 Tu cuello, como la torre de David, edificada para enseñar; mil escudos están colgados de ella, todos escudos de valientes.

5 Tus dos pechos, como dos cabritos mellizos de gama, que son apacentados entre los lirios.

6 Hasta que apunte el día y huyan las sombras, *me* iré al monte de la mirra, y al collado del incienso.

7 Toda tú eres hermosa, oh compañera mía y en ti no *hay* mancha.

8 Conmigo del Líbano, oh esposa, conmigo vendrás del Líbano; mirarás desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Senir y de Hermón; desde las guaridas de los leones, desde los montes de los tigres.

9 Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía; has preso mi corazón con uno de tus ojos, con una gargantilla de tu cuello.

10 ¡Cuán hermosos *son* tus amores, hermana, esposa mía! ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!

- 11 Panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche *hay* debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.
- 12 Huerto cerrado *eres*, oh hermana, esposa mía; fuente cerrada, fuente sellada.
- 13 Tus renuevos paraíso de granados, con frutos suaves, de alcanfor y nardos,
- 14 Nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso; mirra y áloes, con todas las principales especias.
- 15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano.
- 16 Levántate, aquilón, y ven, Austro; sopla mi huerto, despréndanse sus aromas. venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta.

CAPÍTULO 5

- 1 Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía; he cogido mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido. Comed, amigos; bebed, amados, y embriagaos.
- 2 Yo duermo, pero mi corazón vela *por* la voz de mi amado que toca *a la puerta*: Abreme, hermana mía, compañera mía, paloma mía, perfecta mía; porque mi cabeza *está* llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche.
- 3 *Me* he desnudado mi ropa; ¿cómo la tengo de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los tengo de ensuciar?
- 4 Mi amado metió su mano por el agujero, y mis entrañas se conmovieron dentro de mí.
- 5 Yo me levanté para abrir a mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corría sobre las aldabas del candado.
- 6 Abrí yo a mi amado; mas mi amado se había ido, había ya pasado; y tras su hablar salió mi alma: lo busqué, y no lo hallé; lo llamé, y no me respondió.
- 7 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad; me golpearon, me hirieron, me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros.
- 8 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si hallareis a mi amado, que le hagáis saber cómo de amor estoy enferma.
- 9 ¿Qué es tu amado más que los *otros* amados, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué es tu amado más que los *otros* amados, que así nos conjuras?
- 10 Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil.
- 11 Su cabeza, *como*, oro finísimo; sus cabellos crespos, negros como el cuervo.
- 12 Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas, que se lavan con leche; como palomas que están junto a la abundancia.
- 13 Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores; sus labios, *como* lirios que destilan mirra que trasciende.
- 14 Sus manos, *como* anillos de oro engastados de jacintos; su vientre, *como* blanco marfil cubierto de zafiros.
- 15 Sus piernas, *como* columnas de mármol fundadas sobre basas de fino oro; su vista *como* el Líbano, escogido como los cedros.
- 16 Su paladar, dulcísimo: y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi compañero, oh doncellas de Jerusalén.

CAPÍTULO 6

- 1 ¿Donde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Adónde se apartó tu amado, y le buscaremos contigo?
- 2 Mi amado descendió a su huerto, a las eras de las especias, para apacentar en los huertos, y para coger los lirios.
- 3 Yo *soy* de mi amado, y mi amado es mío; el apacienta entre los lirios.
- 4 Hermosa *eres* tú, oh compañera mía, como Tirsa; de desear, como Jerusalén; imponente como *un* ejército con banderas.

5 Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron. Tu cabello es como manada de cabras, que se muestran en Galaad.

6 Tus dientes, como manada de ovejas que suben del lavadero, todas con crías mellizas, y estéril no *hay* entre ellas.

7 Como cachos de granada *son* tus sienes entre tus guedejas.

8 Sesenta *son* las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas *vírgenes* sin número;

9 *mas* una es la paloma mía, la perfecta mía; única es a su madre, escogida a la que la dio a luz. La vieron las doncellas, y la llamaron bienaventurada; las reinas y las concubinas, y la alabaron.

10 ¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como *un* ejército con banderas?

11 Al huerto de los nogales descendí a ver los frutos del valle, y para ver si florecían las vides, si florecían los granados.

12 No se; mi alma me ha hecho devolver *como* los carros de Aminadab.

13 Vuélvete, vuélvete, oh sulamita; vuélvete, vuélvete, y te miraremos. ¿Qué veréis en la sulamita? Como una multitud de tabernáculos.

CAPÍTULO 7

1 ¡Cuán hermosos *son* tus pies en los calzados, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos *son* como joyas, obra de mano de *excelente* maestro.

2 Tu ombligo, *como* una taza redonda, que no le falta bebida. Tu vientre, *como* montón de trigo, cercado de lirios.

3 Tus dos pechos, como gemelos de gama.

4 Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, *como* las pesqueras de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim; tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco.

5 Tu cabeza encima de ti, como la grana; y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey ligada en los corredores.

6 ¡Qué hermosa eres, y cuán suave, oh amor deleitoso!

7 Tu estatura es semejante a la palma, y tus pechos a los racimos!

8 Yo dije: Subiré a la palma, asiré sus ramos. Y tus pechos serán ahora como racimos de vid, y el aliento de tu nariz como de manzanas;

9 y tu paladar como el buen vino, que se entra a mi amado suavemente, y hace hablar los labios de los viejos.

10 Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento.

11 Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas.

12 Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si florecen las vides, si se abre el cierne, si han florecido los granados; allí te daré mis amores.

13 Las mandrágoras han dado olor, y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces *frutas*, nuevas y añejas, *que* para ti, oh amado mío, he guardado.

CAPÍTULO 8

1 ¡Oh quién te me diese como hermano que mamó los pechos de mi madre; de modo que te halle yo fuera, y te bese, y no me menosprecien!

2 ¡Que yo te llevase, que yo *te* metiese en casa de mi madre; que me enseñases, que te hiciese beber vino adobado del mosto de mis granadas!

3 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.

4 Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, que no despertéis, ni hagáis velar al amor, hasta que él quiera.

5 ¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté; allí tuvo tu madre dolores, allí tuvo dolores la que te dio a luz.

6 Ponme como un sello sobre tu corazón, como un signo sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duro como el sepulcro el celo; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

7 Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre toda la hacienda de su casa por este amor, de cierto lo menospreciarán.

8 Tenemos una pequeña hermana, que *aún* no tiene pechos. ¿Qué haremos a nuestra hermana cuando de ella se hablare?

9 Si ella es muro, edificaremos sobre él un palacio de plata; y si fuere puerta, la guarneceremos con tablas de cedro.

10 Yo soy muro, y mis pechos como torres, desde que fui en sus ojos como la que halla paz.

11 Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, la cual entregó a guardas, cada uno de los cuales debía traer mil *monedas* de plata por su fruto.

12 Mi viña, que es mía, *está* delante de mí; las mil serán tuyas, oh Salomón, y doscientas, de los que guardan su fruto.

13 Oh *tú* la que moras en los huertos, los compañeros escuchan tu voz; házmela oír.

14 Corre, amado mío; y sé semejante al gamo, o al cervatillo, a las montañas de las especias.